



# F

# FORUM

*Revista Departamento  
de Ciencia Política*

**27**

**Enero-junio de 2025**

e-ISSN: 2216-1767 / DOI 10.15446/frdcp

# La violencia después de la violencia. Literatura de postguerra en Rey Rosa y Castellanos Moya\*

Gabriel-Andrés Mora-Galleguillos\*\*

Universidad de Chile


<https://doi.org/10.15446/frdcp.n27.113728>

## Resumen

El artículo reflexiona desde los estudios culturales, el lugar de la violencia en las sociedades centroamericanas una vez finalizados formalmente los conflictos armados que se prolongaron en la región, a partir del análisis del campo cultural y la “literatura de postconflicto”. Se seleccionaron cuatro novelas escritas por Horacio Castellanos Moya y Rodrigo Rey Rosa, en las que las tramas narrativas presentan algunas de las formas en las que se expresó la violencia política armada del pasado reciente centroamericano y las violencias sociales que emergieron al finalizar las guerras. Se plantean rupturas, continuidades y cuestionamientos sobre el análisis de la violencia y la distinción entre uno y otro momento histórico. En el texto se concluye que, a pesar de las transformaciones sociales y políticas, las violencias persisten y permean la prosa literaria de los autores analizados.

**Palabras clave:** Centroamérica, violencia, literatura de postconflicto, campo literario, estudios culturales.

\* **Artículo recibido:** 31 de marzo de 2024 / **Aceptado:** 21 de octubre de 2024 / **Modificado:** 18 de noviembre de 2024. El artículo es resultado del trabajo final presentado para el Seminario Troncal II “Problemas fundamentales de la cultura de América Latina era Republicana”, que hace parte del programa de maestría en Estudios Latinoamericanos, en el que se recogen las valiosas observaciones y sugerencias de la Dra. Claudia Zapata, directora del Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos (CECLA) de la Universidad de Chile. La investigación no contó con financiamiento.

\*\* Sociólogo con maestría en Estudios Latinoamericanos por el Centro de Estudios Latinoamericanos (CECLA) de la Universidad de Chile. Correo electrónico: [mora89.gab@gmail.com](mailto:mora89.gab@gmail.com)  <https://orcid.org/0000-0002-5260-5664>

## Cómo citar

Mora-Galleguillos, G. A. (2025). La violencia después de la violencia. Literatura de postguerra en Rey Rosa y Castellanos Moya. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 27, 41-66. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n27.113728>



## **Violence after violence. Postwar literature in Rey Rosa and Castellanos Moya**

### **Abstract**

This article reflects, from the perspective of cultural studies, on the place of violence in Central American societies once the armed conflicts in the region formally ended, based on the analysis of the cultural field and the “post-conflict literature”. Four novels written by Horacio Castellanos Moya and Rodrigo Rey Rosa were selected, in which the narrative plots present some of the ways in which the armed political violence of the recent Central American past and the social violence that emerged at the end of the wars were expressed, raising ruptures, continuities and questions about the analysis of violence and the distinction between one historical moment and the other. The text concludes that, despite the social and political transformations, violence persists, permeating the literary prose of the authors analyzed.

**Keywords:** Central America, violence, post-conflict literature, literary field, cultural studies.

## **Violência após violência. Literatura do pós-guerra em Rey Rosa e Castellanos Moya**

### **Resumo**

Este artigo reflete, a partir da perspectiva dos estudos culturais, sobre o lugar da violência nas sociedades centro-americanas após o fim formal dos conflitos armados que perduraram na região, com base em uma análise do campo cultural e da “literatura pós-conflito”. Foram selecionados quatro romances escritos por Horacio Castellanos Moya e Rodrigo Rey Rosa, nos quais as tramas narrativas apresentam algumas das maneiras pelas quais a violência política armada do passado recente da América Central e a violência social que emergiu no final das guerras foram expressas, apresentando rupturas, continuidades e questões sobre a análise da violência e a distinção entre um momento histórico e outro. O texto conclui que, apesar das transformações sociais e políticas, a violência persiste, permeando a prosa literária dos autores analisados.

**Palavras-chave:** América Central, violência, literatura pós-conflito, campo literário, estudos culturais.

## Introducción

La literatura centroamericana ha experimentado diferentes transformaciones en el periodo transcurrido entre la década de 1990 y el presente. Además de la incorporación de voces en los procesos narrativos que con anterioridad no eran centrales, las temáticas ya no tratan principalmente sobre luchas revolucionarias, crisis sociales o enfrentamientos con agentes de seguridad de los regímenes autoritarios que prevalecieron en la región desde el año de 1980. Del mismo modo, no tienden a tener un cariz testimonial que dé cuenta de esas luchas, y el espacio social y temporal en el cual se desenvuelven las tramas narrativas. Transitan entre el pasado y el presente, que augura un nuevo porvenir, aunque incierto e inacabado.

En suma, hay una transformación del campo literario en términos estéticos, contextuales y narrativos que distancia la producción novelesca de la temporalidad transcurridas desde la década de 1990 con la inmediatamente anterior, las novelas del llamado “realismo social”, la “novela revolucionaria” y la “novela testimonial”. Es por eso por lo que, desde diferentes disciplinas, tales como la literatura, la sociología, antropología cultural y la historia, entre otras, interesadas en investigar la relación entre la producción literaria y las dinámicas sociales, se denominó “literatura de posguerra” a esta nueva expresión escrita, surgida en contextos históricos, nacionales y regionales que se produjeron en los términos de las guerras y conflictos internos<sup>1</sup>; allí se constituyeron nuevas relaciones entre los diversos actores sociales y políticos y unos marcos institucionales y normativos diferentes a los de décadas anteriores. Fue en ese contexto que la denominada “literatura de posguerra” emergió en parte importante de la prosa centroamericana, a partir de una búsqueda por referenciar con el concepto una explicación, unidad y temporalidad para este nuevo fenómeno de ficción escritural.

En la presente propuesta sobre parte de la producción novelesca en dicho contexto, a pesar de las distancias que se pueden suponer entre unas líneas de escritura y otras como rasgo distintivo para historizar parte del campo literario centroamericano durante la segunda mitad del siglo XX y plantear la existencia de diferentes tipos y movimientos

---

1. Entre los conflictos internos destacaron la lucha contrainsurgente implementada por la Junta Revolucionaria de Gobierno de El Salvador (1979-1982) y continuada por los gobiernos civiles (1982-1992) y el accionar del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN); la guerra civil nicaragüense luego del triunfo de la Revolución Sandinista (1979) al ser financiada por Estados Unidos una fuerza contrasubversiva (1980-1990); la implementación de la guerra contrainsurgente por la Junta Militar de Gobierno de Honduras (1972-1982), continuada por las autoridades civiles, sirviendo el país como base regional para la contraguerrilla y la política estadounidense; y la Guerra Civil o Conflicto Armado Interno guatemalteco (1960-1996) caracterizado por la limpieza étnica y el genocidio perpetuado por las fuerzas militares y el surgimiento de diferentes movimientos guerrilleros de izquierda (Pettinà, 2018).

literarios, hay un rasgo que se sugiere y se mantiene entre los tipos de literatura. Con lo anterior se hace referencia a la presencia de las violencias sociopolíticas que han experimentado las sociedades centroamericanas desde el año 1950 hasta el siglo XXI, pues estas se comprenden a modo de representaciones, significaciones y sentidos de unas realidades socioculturales que se han transformado, mantenidas por las desigualdades y sistemas de dominación. Además, en estas figuran las violencias como un elemento central de las tramas narrativas de las plumas centroamericanas, a pesar de los diferentes movimientos literarios y sus expresiones mediante diversos registros y estrategias escriturales.

Lo que se propone en este artículo, es analizar cómo se representan algunas de las violencias sociopolíticas en los escenarios de postconflictos internos centroamericanos a partir de la “literatura de posguerra”, específicamente con dos autores que parecen emblemáticos del periodo escritural que transcurre entre 1990 y el presente, ya sea por el volumen de publicaciones o por los reconocimientos literarios internacionales que se les han otorgado: Horacio Castellanos Moya y Rodrigo Rey Rosa<sup>2</sup>.

## **Violencia en Centroamérica**

La violencia sociopolítica desde principios del siglo XX tuvo lugar en Centroamérica, primeramente, su expresión tomó forma de reacción entre los sectores de clases tradicionales y oligárquicos, que, opuestos a los intentos de modernización de las estructuras y relaciones sociales, actuaron para truncar procesos en los que se planteó la posibilidad de la repartición de la tenencia de la tierra o de la modificación y reforma

---

2. Horacio Castellanos Moya nació el 27 de noviembre de 1957 en Tegucigalpa, Honduras, aunque desde temprana edad residió en El Salvador y adoptó dicha nacionalidad. En 1979 decidió partir fuera del país debido al clima de violencia. Comenzó un periplo en residencias en Toronto, Costa Rica, Ciudad de México y más tarde, hacia 1999, en Madrid, Frankfurt, nuevamente Ciudad de México e Iowa. Regresó a El Salvador en 1991 y también en 1999, pero en ambas ocasiones terminó por irse del país debido a las amenazas sufridas ante la temática de sus obras. Ha sido escritor de poesía, cuentos y novelas, además actuó como periodista y editor en México. Sus escritos se caracterizan por tratar sobre la trágica historia reciente de su país natal. En 1998 su novela *La diáspora* recibió el Premio Nacional de Novela por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, en 2009 se le otorgó el XXVIII *Northern California Book Award* por *Insensatez*, y en 2014 recibió el Premio Iberoamericano de Narrativa Manuel Rojas. Por su parte, Rodrigo Rey Rosa nació en Ciudad de Guatemala el 4 de noviembre de 1958. En 1979 decidió salir del país para radicarse en Nueva York, con estadias largas en Marruecos y España. En 1992 regresó a su país natal. En el año 2004 recibió el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias y en el año 2015 recibió el Premio Iberoamericano de Letras José Donoso. Escritor de cuentos y novelas, su obra se caracteriza por fusionar aspectos biográficos, de ficción y de la realidad nacional guatemalteca situando las tramas narrativas en los escenarios del conflicto armado interno y con mayor preponderancia en el escenario de postconflicto.

de los mecanismos políticos de participación popular. Lo mencionado sucedió, por ejemplo, durante el gobierno reformista de Jacobo Árbenz, y más adentrado el siglo, en un contexto marcado por la Guerra Fría, en la aplicación de formas de “violencia política armada” bajos los preceptos ideológicos de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) y de la guerra contrainsurgente en contra de pretensiones revolucionarias reales o supuestas (Arn Westad, 2018).

La política institucional de la mayoría de los países del conjunto de la región, entonces, se caracterizó por tener expresiones sectarias, autoritarias, dictatoriales, y gobiernos democráticos fallidos o supeditados al control extranjero. Lo anterior incluyó, además, una serie de sucesiones hereditarias como el caso de la familia Somoza en Nicaragua (Del Pozo, 2009; Guerra, 2014; Torres, 2001), lo que dio forma a un contexto general en el que la violencia fue utilizada como un instrumento de la política.

El sociólogo guatemalteco Carlos Figueroa (1994) expresó una división de la historia del siglo XX centroamericano que resulta útil para exponer el lugar de la violencia por razones políticas y señaló que la primera mitad de siglo se caracterizó por el predominio de “dictaduras oligárquicas” y la segunda mitad por “dictaduras militares”. En el primer caso, el dictador habría actuado como un gran hacendado que defendió los intereses de las oligarquías nacionales y la conveniencia económica imperialista estadounidense sobre las estructuras sociales rurales, apoyado en un aparato militar no moderno ni profesional y sin identidad corporativa, que además controlaba los procesos de modernización para no alterar las relaciones sociales existentes de dominación y explotación (Figueroa, 1994, pp. 872-873).

En un contexto de crisis de legitimidad de la hegemonía estadounidense en la región, para el segundo caso, resaltaron dos características: la influencia de la Revolución Cubana y una política de repliegue estratégico propiciada por la administración Carter (Calveiro, 2012), y los motivos nacionales internos; tales como, la emergencia de clases medias urbanas que pujaron por mayor participación política, el reclamo indígena por tierras, el surgimiento de movimientos estudiantiles y estructuras de clase popular y obrera con creciente politización (Torres, 2015, p. 127). Estos aspectos produjeron un fenómeno de reorganización de las fuerzas sociopolíticas centroamericanas y el establecimiento de nuevas alianzas de dichos sectores.

El proceso anteriormente mencionado, terminó por fraguar el ascenso definitivo del segundo tipo de “dictaduras militares”, ya que estas emergieron por el temor de los sectores dominantes ante la posibilidad de la revolución, además del miedo a la creciente politización popular, asumiendo los ejércitos ya profesionalizados y con un actuar corporativo, el resguardo del orden constituido como albacea del poder

dominante y de la contrarrevolución (Figuroa, 1994). Por ello, la violencia de Estado estuvo dirigida particularmente contra lo que se denominó como “enemigo interno”, “subversivo”, “insurgencia” o “comunista” y sus hipotéticas bases sociales (Ansaldi, 2014; Roitman, 2013).

Fue durante las décadas de 1960 y 1990 en países como Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala que las Fuerzas Armadas —o gobiernos democráticos con una fuerte dependencia a las fuerzas militares— protagonizaron “guerras internas” interviniendo en conflictos sociales y/o políticos acumulados al interior de sus respectivos países sobre la base de los preceptos de la DSN, para reprimir a la izquierda y a distintos movimientos campesinos, obreros y estudiantiles (Ansaldi, 2014, p. 68).

Una de las respuestas por parte de los sectores reprimidos fue la creación de movimientos guerrilleros y frentes de liberación nacional —inicialmente urbanos— y luego de la victoria del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), con carácter de frente interclasista<sup>3</sup>, cuyos propósitos eran luchar contra las dictaduras militares o las fuerzas de derecha contrarrevolucionarias (Bermúdez, 1989; Molinari, 2014; Vargas, 1978). Esto dio paso a la emergencia de la “violencia política armada”, es decir, la primacía en la utilización de las armas por parte de un buen número de colectivos organizados políticamente para hacer frente a la violencia institucional legitimada por el Estado represor (Ansaldi y Alberto, 2014). En ese sentido, la “violencia política armada” permeó prácticamente todas las posibles “relaciones e imaginarios sociales que se pudieron establecer al interior de la sociedad, siendo ésta fracturada, mientras que el diálogo y consenso quedaron acallados por la mediación de las armadas” (Ansaldi y Giordano, 2014, p. 52).

En términos humanos, el resultado de la “guerra interna”, de la “violencia política armada” y de la “lucha antisubversiva” o “contrarrevolucionaria”, fue catastrófico. Las estadísticas presentadas por las diferentes Comisiones de Verdad dan cuenta de cientos de casos de crímenes de lesa humanidad y masacres cometidas en un 95% por efectivos de las Fuerzas Armadas o por grupos paramilitares como Escuadrones de la Muerte o las Contras, y, en un 5%, por las operaciones de los grupos guerrilleros<sup>4</sup> (Garibay, 2006; Manz, 2008). De los procesos de paz acordados entre los diferentes bandos beligerantes

---

3. Como así lo hicieron a partir de 1980 el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) en Guatemala, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, y las Fuerzas Revolucionarias Populares Lorenzo Zelaya (FRPLZ) en Honduras.

4. Ver: Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador, “De la Locura a la Esperanza. La guerra de 12 años en EL Salvador” (1993); Informe de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, “Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI)” (1998), Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, “Guatemala Memoria del Silencio- Guatemala Nunca Más” (1999), Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación de Honduras (2010).

a lo largo de la década de 1990, se dio paso al término formal de la “violencia política armada”, transitándose lentamente desde gobiernos autoritarios y dictaduras militares a sociedades donde las fuerzas políticas impostaron el respeto a la democracia-liberal, buscándose la pacificación de las armas.

A pesar de que son innegables los avances en cuanto al término de la “violencia política armada” para el periodo que transcurre desde mediados de la última década del siglo XX centroamericano, la región ha padecido desde el inicio de los procesos de pacificación otras formas de violencia social, como lo que David Garibay (2006) ha denominado violencia “cotidiana” o “común”, o Graciela Peyrú y Jorge Corsi (2007) como “violencias sociales”. Estos autores se refieren a expresiones de violencias que no son equiparables a las surgidas en el periodo de “guerras internas”, sino que representan nuevas manifestaciones que han llevado a las sociedades hondureñas, salvadoreñas, guatemaltecas y nicaragüense, a convertirse en las más inseguras del hemisferio occidental (Cruz, 2003; Pérez, 2015).

Aunque las explicaciones que se proponen no son completamente satisfactorias debido a que tienden a centrarse en una u otra forma de violencia, la aportada por Pedro Trujillo (2017) puede ser adecuada, pues sostiene que la “violencia común” (es decir el crimen organizado, el narcotráfico, el tráfico de personas, y las altas tasas de homicidios y feminicidios) se debe a la ausencia de justicia en tanto falta de Estado de derecho y a la corrupción que permea a la institucionalidad estatal. Ello facilitó el actuar impune de ciertos sectores con influencia en reductos de poder político y económico siendo en buena medida, los responsables de la crisis humanitaria que vivió el Istmo centroamericano —con excepción de Costa Rica y Panamá—, que se ha mediatizado en los desplazamientos y procesos migratorios hacia el norte o en las nuevas “limpiezas sociales y étnicas” producidas en el trayecto a Estados Unidos, en los cuales miles de personas ponen en juego sus vidas a riesgo de ser desaparecidos y violentados.

### **Antecedentes literarios: del realismo social a la literatura revolucionaria**

Desde la década de 1990 parece haber intentos y experiencias que han buscado rearticular el espacio cultural centroamericano que hasta entonces se encontraba fragmentado debido a la condición permanente de guerra, contiendas y enfrentamientos políticos y sociales que habían resquebrajado todos los espacios de vida, vínculos y formas de producción sociocultural (Delgado, 2005; Fumero, 2013). Con los procesos de paz y término de los conflictos armados, se pudieron gestar condiciones mínimas para la formación de unidades culturales nacionales, lo que facilitó el espacio para la creación,



la producción y la circulación de nuevas expresiones culturales, entre ellas la nueva corriente literaria. De todos modos, hay que ser cautos, ya que, si bien desde 1990 existe una gran producción literaria centroamericana con posibilidades de circulación a nivel nacional, regional y en dirección a otros espacios culturales —principalmente con España, México y América del Sur—, también hay que reconocer lo señalado por el escritor y político nicaragüense Sergio Ramírez (2014), quien alertó que Centroamérica sigue teniendo un espacio cultural desvalido y carente de políticas públicas adecuadas.

Es quizás en la época de postconflicto donde el campo literario centroamericano ha tenido condiciones preferibles para su circulación debido a una leve mejoría de la histórica debilidad estructural en que se encuentran las instituciones nacionales, y, sobre todo, por el aparente término de la censura y de la persecución de las ideas (Leyva, 2005). Aunque lo anterior es positivo para escritoras y escritores, no es suficiente si se reconoce lo planteado por el crítico cultural guatemalteco Arturo Arias (1998), quien afirmó que la literatura y las culturas centroamericanas se sitúan en la “marginalidad de la marginalidad” y se asemejan más a un “fantasma invisible” que recorre la región sin ser leída, sin ser considerada, desapercibida por los públicos y los consumidores de cultura.

El campo literario centroamericano durante el siglo XX atravesó diferentes momentos y sus diversos géneros mantuvieron relación con los movimientos continentales. Por ejemplo, la novela centroamericana evolucionó siguiendo una tendencia común en todo el continente hacia el “realismo social” (1930-1970), particularmente dentro del “costumbrismo” y el “regionalismo”, antecedentes directos de lo que fue la narrativa de los procesos revolucionarios o de compromiso social y de los conflictos internos que abarcó a toda la literatura desde 1960 en adelante (Leyva-Carías, 1995; López, 2022). Fue una “evolución” de acuerdo con Ramón Luíz Acevedo (1982), en el que la novela centroamericana empezó a centrar su atención en la realidad inmediata, hacia los temas nacionales en debate; la creciente actitud de compromiso ante las disputas políticas y sus efectos violentos sobre las sociedades conllevó a que las novelas se posicionaran como instrumentos de representación, análisis y discusión de la realidad. Frente a esta necesidad de reflejar la realidad, Miguel Ángel Asturias (1946) señaló de manera lúcida: “creo que la función de nuestra literatura hasta ahora ha sido la de exponer el sufrimiento de nuestro pueblo. Creo que es difícil para este tipo de literatura ser puramente literaria, interesarse exclusivamente por lo bello o agradable para los ojos o los oídos” (Asturias, 1955, en Harss, 1966, p. 116).

Los temas políticos y sociales que aparecieron ocasionalmente al despuntar el siglo, por lo anterior, fueron referencia obligada en las novelas de diversos estilos y géneros. Esta tendencia hacia el realismo social y hacia las singularidades de las relaciones sociales y

políticas nacionales, sentó las bases para que en la década de 1960 la novelística de la región encarara frontalmente a la sociedad; denunciara el imperialismo, criticara los regímenes oligárquicos e incorporara como materia literaria la lucha de clases (Leyva Carías, 1995).

El escritor nicaragüense Hernán Antonio Robledo, por ejemplo, narró en *Sangre en el Trópico* (1931) la sublevación armada de los liberales contra la usurpación del poder que habían hecho los conservadores en 1926, mientras que el escritor salvadoreño Ramón González Montalvo narró con crudeza la situación que se vivía en el campo en su novela *Las tinajas* (1950). Aunque sin duda la novela con mayor repercusión fue *El Señor Presidente* (1946) de Asturias Rosales, en la que se denunció la dictadura de Manuel Estrada y la violencia política estatal. También, surgieron las novelas denominadas como “bananeras” que acusaron la presencia imperial de los Estados Unidos y las relaciones de explotación laboral de los trabajadores de las plantaciones. Icónica de este género es *Mamita Yunai* (1941) del escritor costarricense Carlos Luis Fallas (Bogantes y Kuhlmann, 1983; Yanez, 2013).

En la década de 1960, en las nuevas novelas se observan reacciones ante los acontecimientos políticos y sociales de violencia, primero, de manera crítica frente a la sucesiva de gobiernos dictatoriales y autoritarios y, luego, frente al inicio de los conflictos armados internos y los procesos revolucionarios que comenzaron a gestarse. En un principio se reconocen los autores “regionalistas” en obras como *El desertor* (1961) del escritor guatemalteco Alfonso Enrique Barrientos y *En el San Juan hay tiburón* (1967) del escritor costarricense Fabián Dobles, para que luego asumieran un rol protagónico nuevos escritores jóvenes como Lizandro Chávez Alfaro con sus obras *Trágame tierra* (1969) y *El Valle de las Hamacas* (1970). En estas obras se estableció un puente entre las novelas antiimperialistas anteriores y la nueva novela guerrillera centrada en el “nuevo hombre” revolucionario (Leyva Carías, 1995, pp. 65-66).

La gran transformación de la literatura centroamericana se dio en el transcurrir de las décadas de 1960 y 1970, y estuvo caracterizada por dos aspectos fundamentales. El primero fue la amplia influencia de los contextos histórico-sociales de violencia, como el surgimiento de las luchas revolucionarias concatenadas con el triunfo de la Revolución Cubana y la subsiguiente radicalización de jóvenes intelectuales de sectores de medios emergentes. El segundo, por otro lado, destacó por la relación que se estableció con el *Boom* literario que provocó una oleada de renovación en el terreno de planteamientos de dicha índole (García, 2012). Sin embargo, no hay que entender a la “novela guerrillera” como la única expresión literaria del periodo, pues se siguieron publicando novelas de protesta del “realismo social” y otro tipo de novelas conectadas con el existencialismo, la novela psicológica o con vertientes particulares de la “nueva narrativa hispanoamericana” (Mackenbach, 2015).

En la “novela revolucionaria” o sobre la guerrilla, el tema principal no fue enunciar la denuncia por los contextos sociales de explotación, sino que la centralidad estuvo en el relato de las acciones revolucionarias y la narración de la vida en la lucha armada. Leyva Carías (1995) precisó que las novelas estuvieron guiadas por presentar “los enfrentamientos armados entre guerrilleros y Ejércitos gubernamentales, y posteriormente por las escenas de campesinos que se incorporan a la lucha” (p. 71). En la “literatura de la revolución” el imaginario arquetípico que se presumió establecer y en el que se creyó, bajo preceptos ideológicos de izquierda respecto a la relación entre producción literaria y escritor, fue el de un actor con compromiso en las luchas revolucionarias, o al menos con una participación en la concientización social, que no se presentó con anterioridad en los escritores de la “literatura del realismo social” (López, 2022).

El escritor y su obra, además, fueron vistos como medios a través de los cuales difundir el mensaje revolucionario, al primero mencionado se lo teorizó como un intelectual comprometido con el “proceso”, lo que situó la literatura como un arma ideológica. Incluso se llegó a exigir que el escritor se comprometiera con la lucha revolucionaria y la militancia (Mackebach, 2015). Un ejemplo es la escritura de Sergio Ramírez durante la década de 1980, que expresó una retórica al servicio de la causa revolucionaria del FSLN (Vargas, 2002). Esto fue parte constitutiva del *canon* de la “novela revolucionaria”, cuestionada posteriormente en las obras de la “literatura disidente” al expresarse las frustraciones y pesimismo ante unos procesos revolucionarios truncados y desviados (Mackebach y Ortiz, 2008).

La relación con el *Boom*, por otro lado, no fue sólo de influencia o de asimilación de los recursos literarios, Ángel Rama (1981) señaló que para entonces en América Latina ya se producía una modificación literaria a pesar de coincidir con el hito del *Boom*. Lo expuesto se reflejó en una nueva generación de escritores<sup>5</sup> que se distanciaron del *Boom* y trabajaron en la construcción de una escritura construida sobre la búsqueda para expresar inquietudes distintas a las del grupo de novelistas como Gabriel García Márquez, Germán Vargas Llosa, Julio Cortázar, Alejo Carpentier y José Lezama Lima.

La literatura de esta nueva generación de escritores fue denominada con los rótulos de “Postboom”, “Postmodernismo” o los “Novísimos”, desarrollada por autores que se preocuparon más por las temáticas sociales, la violencia y las luchas revolucionarias, que por la experimentación de otras formas literarias (Tornés, 1998). Así, la “literatura revolucionaria”, la “literatura testimonial” y la “literatura disidente” expresaron

---

5. Primero Manuel Puig, y luego Reinaldo Arenas, Antonio Skármeta, Jorge Ibarguengoitia, Fernando del Paso, Sergio Ramírez, Alfredo Bryce Echenique y los novelistas mexicanos de la “literatura de la onda” como José Agustín y Gustavo Sáinz (Leyva, 1995).

un quiebre con el *Boom*. De ahí que se observaran en sus tramas narrativas otros espacios urbanos, la preeminencia de la denuncia y el testimonio respecto a la represión y las condiciones de dominación, el uso del lenguaje coloquial en los diálogos y la preeminencia de referentes adolescentes y de grupos marginados (Marroquín Chur, 2005, pp. 42-48).

La literatura centroamericana, por lo menos desde el surgimiento del “realismo social” hasta la “novela revolucionaria” y la “literatura testimonial” del *Postboom*, es decir, por un espacio de 60 años (1930-1990), de manera ascendente y con distintos recursos narrativos, fue situando las problemáticas sociales del devenir histórico de las sociedades centroamericanas como temas centrales de su novelística. Del mismo modo, a través de Claudio Guillén (1985) y Oscar García (2012), se contempló como una constante apelación a la histórica conflictividad en que se han sumergido las sociedades de la región, lo que presentó un rasgo de continuidad en parte de la tradición escritural centroamericana, aunque con matices distintos.

### **Literatura centroamericana de posguerra**

A pesar de la problematización de encasillar a los escritores en corrientes o movimientos literarios, se puede plantear que, tanto las narrativas de Rodrigo Rey Rosa como las de Horacio Castellanos Moya, se inscriben en lo que se ha denominado “literatura de posguerra” centroamericana. Este es un término propuesto por Werner Mackenbach y Alexandra Ortiz (2008), autores que plantean que la literatura centroamericana reciente se subdivide en dos periodos relacionados con el acontecer sociohistórico de la región. El primero denominado la “literatura revolucionaria o guerrillera” —referida en el anterior apartado—, mientras que el segundo transcurre desde la década de 1990 hasta hoy en día, periodo de transformaciones con repercusiones en el campo literario.

Las diferencias entre ambos tipos de escritura radican en aspectos formales, doctrinales y temáticos. La literatura de los procesos revolucionarios se concibió como una práctica ideológica, una herramienta de análisis y crítica de la convulsa realidad histórica que atravesaban los países centroamericanos sumidos en la “violencia política armada” (Hernández Martín, 2015) dominando unas temáticas de denuncia de la opresión política, económica y social, y la violencia ejercida por gobiernos autoritarios y militares (Mackenbach y Ortiz, 2008). Mientras que, a partir de la década de 1990, las novelas abandonaron dicha condición para convertirse en un medio de representación de las distintas subjetividades de quienes ejercen o padecen la “violencia cotidiana” —además de la social y la política—, razón por la que la denuncia explícita y la tematización de la violencia como eje central de las narraciones fueron relegadas a un segundo plano. En palabras de Mackenbach y Ortiz (2008):

A partir de los años noventa como la representación y la ficcionalización de la violencia se distancia de este sentido político-ideológico así como del imaginario mítico-revolucionario para dar lugar a nuevas presencias y formas de la violencia [...] muchos de estos textos literarios privilegian una mirada sobre las consecuencias de las diversas relaciones de violencia en los individuos y en sus relaciones personales, espacio en el que consideramos predomina lo que el autor y crítico guatemalteco Dante Liano denomina *violencia oblicua*. (p. 85.)

Las violencias políticas y sociales están presentes en la “literatura de posguerra”, en donde se ficcionalizan y se presentan de otro modo, ya no con el sentido explícito de denuncia. Es así que se puede pensar, por ejemplo, en la presencia de distintas subjetividades e identidades que dan cuenta del periodo de “violencia política armada” fuera de ese escenario narrativo y contextual de carácter histórico, y con la emergencia de actores anteriormente carentes de palabra, sentimientos o reflexiones. De ese modo, se plantearon novedades literarias en cuanto a las rupturas y las continuidades con los recursos narrativos sobre la violencia, que la “novela revolucionaria” utilizó para denunciar el acontecer del pasado y del presente.

Lo anterior parece expresarse por Horacio Castellanos Moya en *El Arma en el hombre* (2001), novela en la que el protagonista es un ex comando de elite desmovilizado que narra todas sus experiencias en su intento por reintegrarse a una sociedad en la que se han iniciado los procesos de paz, pero, con una infinidad de contradicciones. Algo parecido realiza también Rodrigo Rey Rosa en *El Material Humano* (2009), cuando su protagonista acude a ver el documental *La Colmena*, en el que se narran las conjeturas de la hija de un exguerrillero al enterarse que su padre no murió en combate como se le había dicho y creyó toda su vida, sino que fue ejecutado con dos compañeros de militancia al volver a tomar contacto con la organización a pesar de estar “quemados”<sup>6</sup>, decisión tomada por un tribunal de la propia guerrilla.

Para Elena Grau (2018) es el término de violencia oblicua de Dante Liano (1997, pp. 261-266), adoptado por Mackenbach y Ortiz (2008), el que mejor condensa —para el caso que ella analiza— la obra de Rey Rosa, y que incluye a juicio propio a Castellanos Moya, ya que la presencia de la violencia no es explícita, lacerante y con centralidad, sino que más bien se presenta como una especie de telón de fondo en que se desarrollan los argumentos narrativos de las obras que impregnan la vida de los personajes. Ellos se desenvuelven en un contexto más general que se distancia de las atrocidades cometidas en el pasado

---

6. Este termino alude a la situación en que militantes de organizaciones guerrilleras o clandestinas han sido identificados por los agentes estatales perdiendo la característica de pasar desapercibido, presumiéndose que se encuentran vigilados, poniendo en riesgo la estructura organizacional oculta. En estos casos, los militantes descubiertos eran puestos en casas de seguridad o debían romper todo contacto con el resto de los militantes por miedo a la represión.

centroamericano, pero que subyacen en la cotidianeidad tomando otras formas. La idea que prevalece es que Centroamérica vive una época de descomposición social generalizada desde 1990, donde el cambio histórico parece interpretarse desde una violencia revolucionaria (en la que los bandos eran explícitos) a una anárquica de motivos confusos que subyace todas las relaciones sociales y la constitución de las subjetividades (Leyva, 2005).

La representación de la violencia no se limita a narrar dichos actos, como pudo observarse en los ejemplos mencionados, sino que pretende describir cómo las huellas de la violencia impregnan todo acto de vida. El asesinato, el secuestro o la mutilación ya no son el eje central del relato, sino tan sólo los actos de culminación del miedo, de la desigualdad, la corrupción inherente y de la decadencia social. Es la expresión de años de acumulación de conflictos sociales irresueltos y de relaciones asimétricas de poder las que va configurando las experiencias de violencias en las que se desenvuelven los personajes de la “literatura de posguerra”, y que marcan el drama humano del Istmo más allá de la “violencia política armada”.

Una de las razones para referir este conjunto de producciones literarias como de posguerra<sup>7</sup>, es debido a que marcan una distancia en el tratamiento y lugar de la violencia con respecto a las anteriores “novelas revolucionarias” y “testimoniales” y evalúan el fracaso revolucionario, sus responsabilidades individuales y colectivas, y muestran el devenir caótico y degradado de unas sociedades dirigidas a su posible pérdida debido a las nuevas expresiones de violencias. Del mismo modo, Alexandra Ortiz (2005), advierte sobre la complejidad de establecer periodizaciones literarias como la propuesta, porque se pueden llegar a entender y subsumir las complejidades propias del proceso literario centroamericano abierto en los escenarios nacional y regional transicional, como un fenómeno con una carga más política que cultural, desenfocando la vasta producción de novelas con diferentes características escriturales y estéticas.

Críticos culturales como Ortiz (2005; 2012) y escritores como el guatemalteco Alexandre Sequén (2003), por lo anterior, conciben la categorización de “literatura de postguerra” centroamericana como un instrumento útil de análisis que surgió por la urgencia de teorizar e historizar las manifestaciones culturales y literarias de las últimas décadas centroamericanas, aunque no termina de dar cuenta del malestar cultural y de las particularidades estéticas de cada obra. De todos modos, prevalece la idea de que en los últimos veinte o treinta años, la literatura centroamericana está marcada por una “escritura del desastre” del pasado y del presente (Pezzé, 2016).

---

7. Aunque no es la única terminología, Beatriz Cortés (1999) la ha denominado como “estética del cinismo”, mientras que Pilar López (2022) la ha nombrado como “novela centroamericana contemporánea”.

En cualquier caso, aún con las dificultades para referir la pertinencia de la literatura centroamericana contemporánea con el rótulo de “postguerra”, se pueden plantear algunos elementos constitutivos de la unidad de las obras: a) los nuevos procesos políticos y sociales propiciaron las condiciones de producción literaria de una generación de nuevos autores con temáticas más diversas y libres (Escamilla, 2011); b) el distanciamiento con la “novela testimonial” permitió que la ficción pasara a ocupar un espacio significativo en la construcción de los relatos; c) los discursos narrativos de postguerra visibilizaron la diversidad social y étnica, los intereses políticos, así como las diferencias ideológicas y perspectivas de género.

Los temas colectivos del testimonio alcanzaron problemas individuales y los grandes proyectos políticos se convirtieron en reivindicaciones personales (Leyva, 2005; Escamilla, 2011); y, d) el o la protagonista representa un sujeto en tránsito en el que perviven el recuerdo de la guerra y las distintas formas de “violencia social y cotidiana” del presente, carece de certidumbre sobre la ruta por recorrer y los proyectos por construir.

## **La persistencia de la violencia en las narrativas de Rodrigo Rey Rosa y Horacio Castellanos Moya**

Se esbozan, a continuación, algunas consideraciones en cuanto a la construcción de los imaginarios sociales relativos a la violencia y su ficcionalización a partir de las novelas del escritor hondureño de nacimiento y nacionalizado salvadoreño Horacio Castellanos Moya, específicamente *El arma en el hombre* (2001) e *Insensatez* (2004), y también, del escritor guatemalteco Rodrigo Rey Rosa con sus obras *Piedras encantadas* (2001) y *El material humano* (2009).

La escritura de ambos autores comparte una de las características de las “novelas de postguerra” al transitar persistentemente entre dos momentos históricos, entre un pasado de tragedias que es imborrable e imposible de olvidar para los protagonistas de las tramas narrativas, y un presente en el que se expresan nuevos temores, vicisitudes y una mirada pesimista del acontecer nacional y regional, al tiempo que se firman los acuerdos de paz y se desmovilizan los contingentes humanos beligerantes de las guerras ya caducadas.

En este encuadre general, la violencia es expresada y representada en sus continuidades, lo que lleva a cuestionar las voces y las agendas políticas que durante la década de 1990 expresaron su fin a propósito de los escenarios transicionales y de democratización liberal. Es por eso por lo que los personajes principales en algún momento de la argumentación narrativa, dan a conocer su pesimismo al lector con sendas frases en las cuales no queda duda de su postura de desolación ante la realidad y la continuación de la violencia del pasado, aún presente, por otros medios.

En *Insensatez*, el protagonista se encuentra sentado en un bar en tierras suizas, a las que fue a parar preso del pánico por la sombra represiva que se cernía supuestamente sobre él, que, afectado por el delirio y el alcohol, cree enfrentarse con el general Octavio Pérez Mena<sup>8</sup>, al que le grita en reiteradas veces a modo de embate: “¡Todos sabemos quiénes son los asesinos! ¡Después vivimos el tiempo de la zozobra!” (Castellanos-Moya, 2004, pp. 154-155). Dicha frase resulta memorizada de las mil cien cuartillas de testimonios sobre víctimas de la represión y masacres perpetuadas por los militares que corrigió para el Arzobispado en El Salvador, y que corresponden a documentos que dieron forma al Informe de Verdad “Guatemala. ¡Nunca más! Informe del proyecto interdiocesano de recuperación de la memoria histórica” (REHMI).

En *Piedras encantadas* (2001), igualmente la violencia queda reflejada cuando hacia el final de la narración, dos de los personajes (Joaquín Casasola y Elena) con los cuales el protagonista de la Novela (Armando) entra en contacto para contarles de sus percances, el primero le dice a la segunda: “todos están muertos” (Rey-Rosa, 2001, p. 121). Dicha oración aludía a que la población y sociedad guatemalteca en su conjunto está de alguna u otra forma condenada irremediamente a experimentar formas de violencia endémicas, y, por lo tanto, ya nada se puede hacer más que irse de aquel país a buscar fortuna en otro sitio.

En *El material humano* (2009), el protagonista sentenció la historia del siglo XX guatemalteco como la “singular danza macabra de nuestro siglo” (Rey-Rosa, 2001, p. 14). Esta afirmación fue enunciada al inicio de la revisión de los archivos del Gabinete de Identificación encontrado en los documentos escondidos por la disuelta Policía Nacional en “La Isla”, y que daban cuenta de la magnitud de la centenaria política represiva aplicada en el país por todos los gobiernos civiles y militares que hacían uso de la política y de la persecución de los sectores sociales populares, estigmatizados por su condición socioeconómica y por patrones racializados.

Tanto en Castellanos Moya como en Rey Rosa, el escenario político abierto en la década de 1990 no significó el término de la violencia, ni de la regeneración de las sociedades fracturadas y la construcción de instituciones estatales promotoras de la equidad y la democracia. Tampoco representó un mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores históricamente marginalizados, la posibilidad del trabajo de duelo y de memoria, o el cese del poder de militares y políticos comprometidos con las prácticas de terrorismo de Estado del pasado. Estos últimos, incluso durante los escenarios

---

8. Personaje de ficción que caracteriza a un militar involucrado en una violenta sesión de tortura contra una mujer, que luego pasará a ostentar el grado de General y Jefe de Inteligencia de los aparatos represivos.



transicionales, continuaron en puestos de poder dentro del Estado o se incorporaron en organizaciones criminales con alcances nacionales y transnacionales. Esto refleja que, por un lado, la reinserción de los combatientes de los Ejércitos nacionales, paramilitares y mercenarios de derechas, y por el otro, la reinserción de combatientes de las guerrillas de izquierdas desmovilizadas, fueran unos procesos complejos y que no cumplieran del todo los objetivos de los acuerdos de paz que se impulsaron en la región.

Lo que se percibe de las narrativas de los autores es que, posterior a la “violencia política armada” interna, la cual ambos caracterizan como ejercida principalmente por agentes represivos de los Estados dictatoriales y autoritarios, existió una violencia práctica por los “mal llamados servicios de inteligencia militar” y “mal denominada como fratricida”. A juicio del protagonista de *Insensatez* (2004), lo mencionado condujo a la muerte, tortura y desaparición de ingentes poblaciones, y además dio paso a otro tipo de violencia, al “tiempo de la zozobra”.

Este último, el protagonista de *Insensatez*, observa la realidad que lo rodea y la caracteriza por la incertidumbre generalizada y la ausencia de certezas, quizás exacerbada por la falta de proyectos y meta relatos de futuro u “horizontes de futuro” por parte de los protagonistas y personajes que emergen en las novelas. Se trata de un presente en el cual los pasados de violencia no pasan induciéndose más a un olvido obligado, pero sin un real trabajo de duelo colectivo y sanación. Por ejemplo, A.M. Klein<sup>9</sup> sugiere que se trabaje en dichos aspectos luego de examinar los fondos que se designaron al Proyecto de Recuperación del Archivo de la Policía Nacional (Rey-Rosa, 2017, p. 107).

Además, a lo anterior se añade que, a esta persistencia de la violencia, se expresan transformaciones de la misma en función de los cambios sociales e históricos ya señalados en el texto, que se reactualizan en otras prácticas y formas de injusticias como el tráfico de influencias, abusos, ejecuciones sumarias y crímenes vinculados a organizaciones delictivas con alcances transnacionales cometidos por integrantes de ex organizaciones guerrilleras o miembros de las Fuerzas Armadas (Trujillo, 2017). Lo descrito puede denunciar una simple fachada encubridora en la retórica de la reconciliación y la pacificación de las sociedades centroamericanas.

El telón de fondo por el cual circulan y se ven agobiadas las vidas y relaciones interpersonales de los protagonistas de las novelas seleccionadas, refuerza esta lectura pesimista de las realidades sociales centroamericanas. Es necesario aclarar que, si en efecto las novelas tienen como eje central argumentativo y narrativo a los sujetos individualizados y sus experiencias, es precisamente a través de la relación con las distintas

---

9. Integrante de la organización Madres Angustiada (*El material humano*).

formas en que estos individuos toman contacto con las violencias del pasado reciente represivo o las de posguerra, que sus relaciones interpersonales y capacidad reflexiva van tomando forma.

Existe entonces una apropiación subjetiva de la violencia, pero que al verse generalizada en voz de los protagonistas al enunciar las percepciones que se tiene de la realidad y de la época vivida, lo que construye la interpretación histórica que se propone en cada una de las novelas analizadas y del conjunto de éstas, en las cuales los personajes centrales tienen una estrecha relación con las formas de la violencia analizada en sus trabajos o acciones, que les obsesiona, que permean todas sus andanzas y reflexiones, y que al finalizar las obras, por lo general, provoca la huida o el alejamiento de los personajes principales de los territorios nacionales tal y como aconteció con las propias biografías de los autores.

En *El hombre en el arma* (2001), *Robocop*, nombre de combate del personaje Juan Alberto García, este ve cómo su vida se transforma luego de ser desmovilizado del “Batallón Acahuapa”, producto de los Acuerdos de Paz entre sus “jefes” y los “terroristas”. Esto le significó la pérdida de los medios económicos de subsistencia y el estilo de vida que había desarrollado por más de ocho años como tropa de élite. Ante la incapacidad de ejercer otras actividades por la falta de preparación, interés y por el abandono en el que lo deja el ejército, y luego de entrar en contacto con Bruno, otro excombatiente, comienza sus primeras andanzas criminales. En un ir y venir de acontecimientos que por lo general terminan en tragedia, culmina inmiscuyéndose en la red delictual de Néstor —tráfico de vehículos de lujo— vinculada a la “Banda del Coyote”, aparentemente un político poderoso. Así mismo, *Robocop* comenzó a participar en la organización de Operaciones Especiales liderada por el Mayor Linares, instancia aparentemente desvinculada orgánicamente del Alto Mando pero dependiente de este, dedicada a desarticular/eliminar a los supuestos comandos guerrilleros urbanos que la guerrilla mantendría oculta a pesar de los Acuerdos de Paz. Y luego de su escape a Guatemala, entra en contacto con la “Aldea de Las Flores”, en donde “El Viejo” le explica las mentiras de Linares y la existencia de las organizaciones antagonistas de “la Corporación del Tío Pepe” y la “Banda del Tío Toño”, ambas dedicadas al tráfico de drogas. Linares, E, el “Tío Pepe” y el “Tío Toño”, instrumentalizaron al protagonista y utilizaron su mentalidad militar para que perpetrara los asesinatos que se le encomendaron en función de sus objetivos e intereses, en tanto organizaciones criminales incrustadas en las relaciones de poder político del país.

A través de la breve descripción de dicha novela, Castellanos Moya representa la posguerra de El Salvador como una historia de decadencia y violencia más explícita que en las otras tres novelas del cuerpo literario seleccionadas en este trabajo. En los tránsitos

y andanzas de *Robocop*, se presentan prostitutas, barrios marginales, corrupción y, sobre todo, muerte en atracos, en enfrentamientos con la policía y entre las bandas rivales. Pero toda esta violencia, que es el modo de vida del protagonista, parece responder a una situación más general, más profunda, que excede los actos delictuales del excombatiente. La “violencia común” generalizada de la nueva sociedad de postconflicto, erigida sobre el pilar de las organizaciones criminales que llenaron el espacio vacío de poder dejado por el fin del conflicto y reacomoda influencias y poder que otrora pertenecían a militares y guerrilleros, y que ahora es ostentado por una nueva casta social:

El Viejo me explico que, al finalizar la guerra, cuando las bandas y las facciones se disolvieron, quién sabe por qué enroques, ellos habían pasado a trabajar para la Corporación del Tío Pepe, un político poderosísimo, dueño de bancos, haciendas, periódicos, empresas, industrias automovilísticas y quien, además, controlaba el negocio de las flores mágicas cuyo cuidado era ahora mi misión. Pero el Tío Pepe tenía enemigos. Y yo había trabajado para esos enemigos, sin saberlo, porque el mayor Linares me había reclutado con engaño, como si yo formara parte de las Fuerzas Armadas cuando la verdad era que nuestra operación respondía a la línea de la Banda de Don Toño, el enemigo acérrimo de don Pepe... Ambos eran poderosísimo, controlaban gobiernos, finanzas y compraban jefes militares. (Castellanos-Moya, 2011, pp. 89-90)

Una situación similar a la cita anterior, acontece en *Piedras encantadas* (2001), novela de Rey Rosa que transcurre en Ciudad de Guatemala y en la cual los protagonistas son sujetos que provienen de estratos sociales acomodados. En este desarrollo literario la violencia también gira en torno a las profundas desigualdades sociales y la latente corrupción generalizada, sobre todo de parte de los “ricos”. Para este sector, por un lado, existe una condición extendida de “evasión de obligaciones fiscales y el tráfico de influencias, hasta la trata de niños y el comercio de sustancias controladas” (Rey-Rosa, 2001, p. 29); y por otro, al unísono de graficar el supuesto desarrollo económico e integración a los mercados mundiales, mediante la proliferación del comercio del *retail* transnacional, esta imagen se funde con los cientos de niños que se ven deambulando en las calles ejerciendo trabajos informales o simplemente mendigando, expuestos a todo tipo de vulneraciones como a las que son víctimas los personajes Jovito, Tarántula y Malrollo, por parte de efectivos policiales quienes los abordan y agreden sin motivo aparente.

La historia transcurre en torno al atropello de un niño por Armando, el protagonista de la novela, y la maraña de acciones de éste para no ser descubierto por la policía a pesar de comprometer a Joaquín, un amigo del primero, lo cual, a su vez, irá destapando una serie de intenciones secundarias de personajes que actúan guiados por un beneficio personal, sin importar los efectos sobre otros, que desdeña un ideal superior de los protagonistas como se observaba en la tónica de las “novelas guerrilleras” por la centralidad del

individualismo. En esta obra, este factor en conjunto con la falta de conciencia social y moral, el anhelo del éxito económico y la corrupción se toman la trama siendo estas características personificadas brillantemente en el *Abogansters* sin escrúpulos de Franco Vallina, quien elabora una serie de elucubraciones y entrega dudosos consejos morales marcados por el egoísmo, el individualismo y la búsqueda de la salvación personal por sobre el bien colectivo y la verdad, además, de cobrar por estos “servicios”.

El estilo escritural cercano a la “novela testimonial” en *Insensatez* (2004) y en *El material humano* (2017), se refleja en que son escritos literarios bastante parecidos en las características proporcionadas de los personajes principales y del motivo de sus trabajos. Ambos son escritores que se adentran en testimonios o archivos relativos a pasados de “violencia política armada”. Resulta importante señalar, además, que en estas novelas las prácticas de violencia del presente histórico de posguerra son algo más alegóricas y no son una copia descriptiva de las realidades de El Salvador y Guatemala, ya que más bien se palpitan en las reflexiones, paranoias y obsesiones de los protagonistas.

En ambos escritos, las prácticas y las formas que asumen las violencias aparecen en dos momentos históricos. El primero de éstos se refleja en los descarnados testimonios que se encuentran acumulados en las mil cien cuartillas redactadas por el equipo de profesionales dependientes del Arzobispado, proporcionadas por sobrevivientes indígenas de las masacres perpetradas por el ejército antes de la década de 1990, y, en las fichas de identificación de la Policía Nacional anteriores a 1970. En estas se aprecia que la mayoría de los casos por detenciones se deben a sospechas de pertenecer a agrupaciones políticas de izquierda con actividades ligadas a la guerrilla, debido a prejuicios sociales y raciales. La violencia se vincula con el pasado reciente de conflictos, persecuciones y enfrentamientos sociopolíticos al interior de las sociedades en donde se desenvuelven los protagonistas de ambas novelas.

La segunda expresión histórica en que se narra la violencia, por su parte, se encuentra en el modo de la amenaza constante que sienten los protagonistas, ya sea por la acción de terceros para que dejen sus labores que incluyen la búsqueda del pasado, o por los efectos que la violencia tiene en sus psiquis al estar en permanente contacto con ella. Algunos ejemplos de lo mencionado pueden notarse en las llamadas anónimas que recibe el protagonista de *El material humano* y sus sospechas de tener intervenido los teléfonos, ante lo que parece ser una equivocación a causa de los motivos reales de la presencia de él en “La Isla”, pues se cree que está recabando información de los secuestradores de su madre durante 1980, y que tiene por sospechoso a alguno de los exguerrilleros que trabajan recuperando, seleccionando y archivando los documentos encontrados en el recinto.

El aparente e inminente ataque por parte de tres sujetos no identificados al protagonista de *Insensatez* en su estadía en el edificio de retiro espiritual de la Iglesia Católica en Ciudad de El Salvador, con el objetivo supuesto de impedir la publicación del Informe final, también puede considerarse como un reflejo de la segunda expresión expuesta. En este caso, aunque nunca se clarifica si lo descrito realmente sucedió o se debió a un delirio de pánico del protagonista a causa de la internalización de la violencia, puede notarse la amenaza constante a la que este se enfrentaba.

Es en estas dos novelas, *Insensatez* (2004) y *El material humano* (2017), que se vislumbran de manera más clara las implicaciones que tienen las violencias del pasado en el presente, sobre las subjetividades y las relaciones interpersonales que establecen los protagonistas. Ello adquiere sentido mientras más se ahonda en el pasado sobre las violencias acontecidas, ya que se hacen más latentes y abarcadoras, de manera que llegan a copar todos los imaginarios, pensamientos, y la capacidad de habla de los protagonistas.

Con la afirmación expresada no se intenta señalar que en las narrativas anteriores a la “literatura de postconflicto” la violencia no abarcó todas las dimensiones de la vida de los protagonistas, sino que, a diferencia de la novela guerrillera y la testimonial, la violencia se expresa literariamente en el vínculo interpersonal de sus protagonistas y en las reflexiones marcadas por la duda y la ausencia de certezas que estos experimentan al profundizar en ella en un contexto histórico en que esas violencias del pasado ya no existen o al menos no como los personajes principales logran constatar. En este sentido, en *El material humano* el protagonista señala:

le hablo acerca de eso a B+ en todo momento: mientras cenamos, mientras paseamos, mientras miramos distintas manchas o rajaduras de repello en el techo de mi habitación: le cuento lo que he visto, lo que he leído –fichas y más fichas, rasgos definitorios de una serie de vidas oscuras. Es decir: la aburro (Rey-Rosa, 2009, p. 61).

Se sugiere que, a raíz de lo expuesto en relación con el cuerpo de novelas seleccionadas, hay una representación de las violencias con las que entran en contacto los protagonistas y demás personajes que exceden a las formas de “violencia cotidiana” que se han identificado como propias del escenario de posguerra. Existe, y cómo no, en sociedades donde los procesos transicionales han quedado delimitados a los consensos entre cúpulas políticas otrora antagonistas sin participación profunda del conjunto de la sociedad, una convivencia insana entre remanentes de formas de “violencia política armada” y las nuevas formas de “violencia social o cotidiana”, que en momentos se desdibujan sus límites para fundirse como si de una sola expresión de violencias se tratara.

Las presiones y posibles amedrentamientos que pueden acontecer de un momento a otro en *Insensatez* y en *El material humano*, se relacionan con estructuras organizadas que antaño fueron las encargadas de llevar a cabo los crímenes de lesa humanidad y el sistema represivo, en donde los presentes de los protagonistas se encuentran en la sombra, esperando caer sobre sus víctimas. Esas estructuras organizacionales también son la base de las nuevas organizaciones criminales que se han fusionado o entablado relaciones de negocios ilícitos entre sí, por medio de las ex estructuras guerrilleras y paramilitares.

Lo comentado se presenta, por ejemplo, en *El arma en el hombre* a modo de lo que se puede apuntar como un paralelismo con las propias aperturas institucionales llevadas a cabo desde 1992, que no modificaron mayormente las relaciones asimétricas entre los diferentes sectores sociales excluidos. Esto queda representado en las divisiones espaciales y territoriales de Ciudad de El Salvador en *Piedras encantadas*, y de la cuales los antagonistas acérrimos de antes han logrado beneficiarse sin erradicar las violencias políticas y sociales.

## Conclusiones

Las novelas seleccionadas de Horacio Castellanos Moya y Rodrigo Rey Rosa han sido utilizadas para aproximarse a las representaciones de las violencias presentes en sus narrativas a modo de construcción por medio del lenguaje literario de algunas de las realidades contemporáneas centroamericanas, específicamente de El Salvador y Guatemala; son, aun así, perfectamente extrapolables a otros países de Centroamérica que, durante la segunda mitad del siglo XX, compartieron y vivieron contextos de “violencia política armada” y escenarios de postconflictos semejantes al de países como Nicaragua y Honduras. Además, se ha realizado un acercamiento al género de “literatura de postguerra” en las que se tensionan los devenires nacionales, las historias de vida de sus protagonistas y las nuevas formas que asumió la violencia dando cuenta de un distanciamiento con otros géneros escriturales anteriores.

Desde un punto de vista sociológico y cultural, es observable el lugar que asumen los nuevos sujetos sociales anteriormente invisibilizados o que no tuvieron la preponderancia dentro de las dinámicas sociales durante la década de los años 1990. Este es el caso de personajes como *Robocop* y Franco Vanilla, el primero un exsoldado de elite involucrado en la represión hacia las guerrillas, mientras que Vanilla se presenta como un *yuppie* gansteril que transita entre la delgada línea de la legalidad en el mundo de las finanzas y de las corporaciones. Este último, perfectamente podría ser confundido con alguno de los personajes de la novela *Américan Psycho* de Bret Easton (1991), de no ser por la precariedad del entorno en el que se encuentra.

Además, desde los textos seleccionados, se cuestiona el ordenamiento social que surge en los escenarios de postconflicto, lo que plantea la idea de que la violencia del pasado reciente, si bien perdura de algún modo, es reemplazada por otras formas de violencia más estructurales y sociales. Estas pueden ser más sutiles en cuanto a la crueldad y la manera en que se las relata, pero igual de profundas y extendidas en las diferentes caracterizaciones que se realizan de los espacios sociales y sus dinámicas.

Lo anterior permite aseverar que, en las novelas analizadas, existe una narrativa que da cuenta de la persistencia de prácticas de violencias históricas de la región, como lo son las políticas y económicas expresadas en empobrecimiento y marginalidad, que se transforman en función del nuevo contexto sociohistórico, a modo de una violencia social propia de fines del siglo XX, con el surgimiento de estructuras criminales y corrupción dentro de los nuevos marcos jurídico-administrativos. Dichos elementos van modelando y relevando el fracaso del último proceso de modernización regional, expresándose en la narrativa de Castellanos Moya y Rey Rosa una dualidad de continuidad y transformación de la violencia que hace difícil la distinción entre aquellas prácticas de violencia propias del pasado y otras surgidas en el presente.

Las preocupaciones de los autores en los textos citados son expresiones del género literario al que pertenecen, junto con otras manifestaciones y rasgos más de forma que de contenido, como la opción de párrafos largos en *Insensatez* y la persistente ficcionalización de las historias nacionales en la vida de los personajes expuestos. Además, se puede visualizar una representación transnacionalizada de la violencia, al quedar la sensación que indica que las tramas y acontecimientos narrados y los barrios y personajes descritos, pueden, perfectamente, situarse en cualquiera de los espacios nacionales centroamericanos.

Finalmente es necesario, señalar que las obras analizadas son pensadas como una pincelada del creciente campo literario centroamericano. Son un recurso, un lugar en el cual poder analizar cómo se fueron representando las sociedades que surgen de los acuerdos de paz y el fin de la guerra desde una expresión cultural, que van mostrando la profundidad histórica y social del propio devenir de la región, de sus países y sociedades. Asimismo, en estas narrativas emergen las problemáticas que las aquejan, donde algunas de ellas resultan dramáticas, como el caso del flujo migratorio hacia el norte y las guerras entre grupos delictuales, que además tienen sus orígenes en la continuidad de la violencia y en los escenarios de postconflicto en el que fueron escritas las novelas de ambos autores.

## Referencias

- [1] Acevedo, R. L. (1982). *La novela centroamericana. Desde el Popol-Vuh hasta los umbrales de la novela actual*. Río Piedras.
- [2] Ansaldi, W. (2014). ¡A galopar, a galopar, hasta enterrarlos en el mar! Introducción teórico-conceptual a la cuestión de la violencia en América Latina. En W. Ansaldi y V. Giordano. (Eds.). *América Latina. Tiempos de violencias* (pp. 47-76). Ariel.
- [3] Ansaldi, W. y Alberto, M. (2014). Muchos hablan de ella, pocos piensan en ella. Una agenda posible para explicar la apelación a la violencia política en América Latina. En W. Ansaldi y V. Giordano. (Eds.). *América Latina. Tiempos de violencias* (pp. 27-45). Ariel.
- [4] Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012). *América Latina: la construcción del orden*. Tomo 2. Editora Ática.
- [5] Ansaldi, W. y Giordano, V. (2014). Instrucción. En W. Ansaldi y V. Giordano. (Coord.). *América Latina Tiempos de Violencias* (pp. 15-25). Ariel.
- [6] Arias, A. (1998). *Gestos ceremoniales. Narrativa centroamericana 1960-1990*. Artemis-Edinter.
- [7] Arn-Westad, O. (2018): *La Guerra Fría. Una historia mundial*. Galaxia Gutenberg.
- [8] Asturias, M. Á. (1955). Obras escogidas. En L. Harss (1966). *Los Nuestros*. Editorial Sudamericana.
- [9] Bermúdez, L. (1989). *Guerra de baja intensidad. Reagan contra Centroamérica*. Siglo Veintiuno Editores.
- [10] Bogantes, C. y Kuhlmann, U. (1983). El surgimiento del realismo social en Centroamérica 1930-1970. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 9(17), 39-64. <https://doi.org/10.2307/4530086>
- [11] Calveiro, P. (2012). *Violencias de Estado*. Siglo Veintiuno.
- [12] Castellanos-Moya, H. (2004). *Insensatez*. Tusquets Editores.
- [13] Castellanos-Moya, H. (2011). *El arma en el hombre*. Tusquets Editores.
- [14] Cortés, B. (1999). *Estética del cinismo: pasión y el desencanto en la literatura centroamericana de postguerra*. F&G Editores.
- [15] Cruz, J. (2003). Violencia y democratización en Centroamérica: el impacto del crimen en la legitimidad de los regímenes de posguerra. *América Latina Hoy*, 35, 19-54. <https://doi.org/10.14201/alh.7374>
- [16] Delgado, L. (2009). Ironías materiales la cultura centroamericana a partir de las poéticas postvanguardistas de Paz, Coronel y Dalton. *Hipertexto*, 9, 106-115. <https://n9.cl/kr5mo>
- [17] Del Pozo, J. (2009). *Historia de América Latina y del caribe. Desde la independencia hasta hoy*. LOM Ediciones.
- [18] Escamilla, J. (2011). *El protagonista en la novela de postguerra Centroamericana. Desterritorializado, híbrido y fragmentado*. Editorial Universidad Don Bosco.



- [19] Figueroa, C. (1994). Dictadura militar y transición democrática en Centroamérica. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 42, 871-888. <https://doi.org/10.5377/realidad.v0i42.5189>
- [20] Fumero, P. (2013). Los Estudios Culturales en Centrobárica. *Revista Estudios*, 27, 1-23. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/12701>
- [21] García, O. (2012). Guerrilleros de papel. La representación del guerrillero en seis novelas centroamericanas de los años setenta y ochenta. *Centroamericana*, 1-2(22), 351-376. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4951907>
- [22] Garibay, D. (2006). De la guerra civil a la violencia cotidiana. El difícil arraigo de las democracias centroamericanas. En S. Baby y O. Compagnon. (Eds.). *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX. Europa del Sur- América Latina* (pp. 213-224). Casa de Velásquez.
- [23] Grau-Lleveria, E. (2018). Feminidades bajo sospecha. El malestar feminista en “Pezóculos” de Aída Toledo. *Centroamericana*, 28(2), 33-56. <http://www.centroamericana.it/wp-content/uploads/2019/06/Centroamericana28.2.pdf>
- [24] Guerra, S. (2014). *Breve historia de América Latina*. Instituto Cubano del Libro y Editorial de Ciencias Sociales.
- [25] Guillén, C. (1985). *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Editorial Crítica.
- [26] Hernández-Martín, V. (2015). *La violencia en la narrativa de Rodrigo rey Rosa* [Tesis de maestría, Universitat Autònoma de Barcelona]. Repositorio Institucional UAB. <https://ddd.uab.cat/record/146034>
- [27] Leyva-Carías, H. (1995). *La novela de la revolución centroamericana (1960-1990) (Narrativa de los procesos revolucionarios centroamericanos 1960-1990)* [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio Institucional UCM. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/3660/>
- [28] Leyva, H. (2005). Narrativa centroamericana post noventa. Una exploración preliminar. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 11. <http://istmo.denison.edu/n11/articulos/narrativa.html>
- [29] Liano, D. (1997). *Visión crítica de la literatura guatemalteca*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos.
- [30] López, M. (2022). *Narrativas centroamericanas. De la disputa por la verdad al siglo XXI*. Universidad Nacional Autónoma de México y Magna Terra editores.
- [31] Mackenbach, W. (2015). El testimonio centroamericano contemporáneo entre la epopeya y la parodia. *Kamchatka Revista de Análisis Cultural*, 6, 409-434. <https://doi.org/10.7203/KAM.6.7002>

- [32] Mackenbach, W. y Ortiz, A. (2008). (De)formaciones: violencia y narrativa en Centroamérica. *Iberoamericana*, 8(32), 81-97. <https://doi.org/10.18441/ibam.8.2008.32.81-97>
- [33] Marroquín-Chur, J. (2005) *Los recursos narrativos experimentales y la estética del Postboom en el Esplendor de la Pirámide de Mario Roberto Morales* [Tesis de maestría, Universidad de San Carlos de Guatemala]. Repositorio Institucional USAC. [http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/07/07\\_1731.pdf](http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/07/07_1731.pdf)
- [34] Manz, B. (2008). *Centroamérica (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua). Patrones de violaciones a los Derechos Humanos*. Writenet y Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.
- [35] Molinari, L. (2014). Autonomía y articulación: los sindicatos y la represión política en El Salvador (1967-1972). En W. Ansaldi y V. Giordano. (Coord.). *América Latina Tiempos de Violencias* (pp. 161-189). Ariel.
- [36] Ortiz, A. (2005). Narrativas centroamericanas de posguerra: problemas de la constitución de una categoría de periodización literaria. *Iberoamericana*, 5(19), 134-147. <https://doi.org/10.18441/ibam.5.2005.19.135-147>
- [37] Ortiz, A. (2012). *El arte de ficionar: La novela contemporánea en Centroamérica*. Iberoamericana.
- [38] Pérez, J. (2015). *Exclusión social y violencias en territorios urbanos centroamericanos*. FALCSO, sede Costa Rica.
- [39] Pettinà, V. (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. El Colegio de México.
- [40] Peyrú, G. y Corsi, J. (2007). *Violencias sociales. Autoritarismo y abuso de poder: Epidemias del siglo XXI*. Ariel.
- [41] Pezzé, A. (2016). El desastre de la literatura centroamericana contemporánea. *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 110, 3-18. <https://doi.org/10.4000/rccs.6344>
- [42] Rama, Á. (1981). *Novísimos narradores hispanoamericanos en marcha*. Marcha Editores.
- [43] Ramírez, S. (2014, 7 de mayo). Centroamérica apuntala sus letras. *El País*. [https://elpais.com/cultura/2014/05/06/actualidad/1399390520\\_295905.html](https://elpais.com/cultura/2014/05/06/actualidad/1399390520_295905.html)
- [44] Rey Rosa, R. (2001). *Piedras encantadas*. Seix Barral.
- [45] Rey Rosa, R. (2017). *El material humano*. Alfaguara.
- [46] Roitman, M. (2013). *Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de Estado en América Latina*. Akal.
- [47] Sequén, A. (2003). Breve panorama de la literatura guatemalteca. En R. Cazali. (Ed.). *Pasos a desnivel. Mapa urbano contemporáneo en Guatemala* (pp. 22-29). HIVOS/la Curandería.
- [48] Tornés, E. (1998). *¿Qué es el postboom?* Editorial Universitaria.
- [49] Torres, E. (2001). América Central desde 1930: perspectiva general. En L. Bethell. (Ed.). *Historia de América Latina. 14 América Central desde 1930* (pp. 13-53). Crítica.
- [50] Torres, E. (2015). *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*. CLACSO.

- [51] Trujillo, P. (2017). Violencia en Centroamérica: reflexiones sobre causas y consecuencias. *Anuario latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, 4, 21-39. <http://dx.doi.org/10.17951/al.2017.4.21>
- [52] Vargas, J. (2002). Sergio Ramírez: escritor y político. *InterSedes: Revista de las Sedes Regionales*, 3(5), 213-238. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66630514>
- [53] Vargas, O. (1978). Nicaragua: la Crisis de la dictadura. En A. Gilly, R. Herrera, S. Salles y O. René Vargas. (Eds.). *Nicaragua. La crisis de la dictadura* (pp. 74-79). Comité de la Izquierda Nicaragüense en México.
- [54] Yanez, A. (2013). “viernes de Dolores” de Miguel Ángel Asturias. Estudio descriptivo de una diégesis. *Centroamericana*, 23(2), 141-161. <https://www.centroamericana.it/wp-content/uploads/2015/03/LEAL-A-00000781-10.pdf>